

LA PRENSA FRENTE AL TERRORISMO

La noticia impactó al mundo y lo mantuvo en suspenso por tres días. El lunes 7 de octubre de 1985, los telex de todas las agencias informativas transmitieron el mayor acto de piratería de los últimos años: cuatro terroristas palestinos habían secuestrado el lujoso barco de pasajeros italiano Achille Lauro. Más de 500 personas fueron retenidas –durante dos días– como rehenes. Uno de ellos, Leon Klinghoffer, un norteamericano inválido de 69 años, fue asesinado a sangre fría por los terroristas.

El secuestro del barco, y luego la captura de los palestinos al desviarse el avión en que viajaban, produjo una serie de consecuencias políticas en todos los países involucrados. El gobierno italiano de Bettino Craxi cayó. El Presidente egipcio Hosni Mubarak se sintió “ofendido” por la intercepción del avión egipcio por parte de cazas norteamericanos. Ronald Reagan aumentó un punto más su popularidad. Y los medios de comunicación, por más de una semana, debieron titular en primera página o dedicar los mejores espacios a las noticias derivadas del secuestro del barco italiano. El caso del Achille Lauro no sólo marcó un hito en la historia del terrorismo, sino que además es explicación obligada para la tensión que se produjo en las relaciones entre Egipto y los Estados Unidos y la crisis política italiana.

TERRORISMO Y NOTICIA

Una vez más quedó de manifiesto el uso que el terrorismo hace de los medios de comunicación.

Aunque la violencia –como lo señala Carlos Soria (1)– es parte integral de la historia del hombre, el terrorismo es una forma nueva de violencia política, que recurre a la espectacularidad para atraer la atención sobre sus objetivos. El terrorismo no es un acto, es una actitud cuyo fin es provocar terror, haciendo sentirse a cada hombre un posible blanco. Así lo explican los Obispos de Colombia (país azotado por décadas por la guerrilla) en un documento emitido por el episcopado local, en septiembre de 1985. “La opinión pública se encuentra perpleja y desconcertada. Lejos de cualquier amenaza extremo

tremendista, hay que decir que el país está atemorizado”.

La acción terrorista logra aterrorizar por lo audaz y cruel de su actuar. El efecto publicitario que produce la cobertura obligada de los medios de comunicación agiganta el impacto que estas acciones tienen en la sociedad. De allí que los medios de comunicación se encuentren en una postura compleja, ya que el terrorismo da una “buena materia prima”.

Si analizamos los elementos que Carl Warren (2) señala como propios de la noticia, se hace evidente la atracción que existe entre el terrorismo y los medios de comunicación.

En un primer nivel está la actualidad y la proximidad. Y en segundo término, la consecuencia, la relevancia personal, el suspenso, la rareza, el conflicto, el sexo, la emoción y el progreso.

En el caso analizado, se encuentra la totalidad de estos elementos.

La actualidad del secuestro del Achille Lauro está dada no sólo por su carácter de nuevo e inmediato, sino además por la vigencia del problema palestino en el Medio Oriente. El secuestro se produce en momentos que la atención internacional estaba volcada a la región debido a la guerra del Líbano y al bombardeo por aviones israelitas de la sede de la Organización para la Liberación Palestina (OLP) en Túnez. La acción terrorista agregó actualidad a un tema siempre vigente.

La proximidad se encuentra en la cantidad de actores involucrados en el hecho y la inocencia de las víctimas del terrorismo. Es un acontecimiento que sintieron próximo tanto los familiares de los rehenes como los habitantes de los países involucrados. A ello se agrega la idea de que “a cualquiera le puede tocar”. El blanco en esta oportunidad fue ese barco y ese pasajero inválido norteamericano. Mañana puede ser otro.

La consecuencia no sólo se vio en el asesinato de uno de los pasajeros, sino también en las repercusiones políticas que el secuestro tuvo. Egipto, Italia, Israel y la OLP sufrieron los efectos del hecho, produciendo a su vez nuevas noticias, que obligaron a los medios de información a retomar el caso.

La relevancia personal está presente en quienes debieron tomar las decisiones. Incluso la relevancia la da la víctima asesinada, al tratarse de un norteamericano de origen judío. La elección del crimen no fue obra del azar.

El suspenso fue dado por la duración del secuestro y por el ocultamiento del asesinato de uno de los pasajeros. Los terroristas no divulgaron el hecho de manera de lograr —en las circunstancias de ese momento— un mayor efecto propagandístico. Sólo lo insinaron para presionar durante las gestiones de negociación.

La rareza se encuentra en el secuestro mismo. El desvío por cuatro terroristas de un lujoso barco transatlántico con 500 personas a

bordo sale de lo ordinario.

El conflicto está presente no sólo en el acto terrorista mismo, y en sus repercusiones posteriores, sino también en todo el entorno en que se dio. Cada uno de los acontecimientos que rodearon al secuestro tiene un importante componente conflictivo.

El sexo está presente en las circunstancias que vive la esposa de la víctima, quien ni siquiera se enteró inmediatamente de la muerte de su marido. Y ligado a ello, la emoción. La angustia de los pasajeros que bajaron a tierra antes del secuestro de los rehenes; de los familiares de los rehenes; el momento de la liberación: el hallazgo del cadáver... Todo esto tiene una fuerte dosis emotiva.

El progreso —en este caso— está dado por el desenlace que tuvo el secuestro, en el sentido que la mayoría de los pasajeros salieron con vida. También podría calificarse de progreso el hecho de que los terroristas no hayan salido impunes de su crimen. Sin embargo, es evidente que este es el elemento de más dudosa aplicación en el caso de las noticias de origen terrorista. Y es además el de más difícil aplicación en cualquier tipo de noticias por las características del periodismo que se analizarán en seguida.

De los componentes antes descritos es posible dilucidar lo que es la noticia. Pero siendo la base del proceso informativo es preciso definirla. Una de las definiciones más completas de noticia la entrega Pedro Lozano (3), quien señala que “noticia es toda imagen segunda, convertible en símbolo, de estructura funcional abierta, contenido nuevo, inmediato, conformador. Producto intelectual capaz de difundirse por su interés, llega a ser autónomo y tener efecto multiplicador por su comunicabilidad”.

La definición de Lozano apunta a comprender la noticia como un ciclo vital, que se inicia apenas ocurrido el acontecimiento, para terminar en la recepción de la información por parte del público.

El análisis de esta definición explica una vez más la aparente **atracción** de los medios de comunicación por los acontecimientos noticiosos de origen terrorista.

Imagen segunda se refiere a que la noticia no es objeto real, sino una apariencia objetivada de un acontecimiento. No es el acontecimiento en sí. Es decir, el secuestro de Achille Lauro no es noticia al ocurrir. Es meramente un acontecimiento noticioso. El carácter de noticia lo obtiene después que ha seguido todo su ciclo vital. Esta imagen segunda toma la forma simbólica de un mensaje que varía de acuerdo al medio. Su estructura abierta se refiere a su relación con otros hechos noticiosos y su capacidad para difundirse a toda la sociedad. Este ser abierto le da un dinamismo interno y externo. ¡Qué más abierto que el caso de un secuestro, donde el tema es susceptible de abordarlo de diferentes ángulos, donde tanto la prensa como los medios audiovisuales obtienen excelente material! Su contenido debe

ser una novedad, que es lo que le da su razón de ser a la noticia. Lo inmediato se refiere a una cercanía de espacio y tiempo, y lo conformador implica la carga de interés que toda noticia debe poseer. Es fundamental que el receptor no se muestre indiferente ante la noticia. Esta debe **conformarlo**, o sea aportarle un conocimiento sobre la realidad.

La calidad de producto intelectual capaz de difundirse se refiere a todo el proceso de elaboración de la noticia por parte de los periodistas y el proceso de recepción por parte del público. Finalmente, su autonomía y efecto multiplicador está dado por la capacidad de la noticia en impactar al receptor, quien la asimilará, incorporándola o rechazándola. Es en este momento que la noticia se hace **común** y cobra vida propia.

Una vez que la noticia completa su ciclo vital y es aprehendida por los destinatarios, cobra vida propia, generando nuevos acontecimientos noticiosos, que a su vez, después se convertirán en noticias. Conocido el hecho del secuestro del Achille Lauro, hubo una serie de otros hechos que también fueron noticias. Pero el primer efecto de esta noticia se produjo en cada receptor, quien hizo suya la información y tomó una postura: a favor, en contra o de observación. Aunque el conocimiento del acontecimiento no le merece opinión, al menos la noticia pasa a ser parte de su **formación**.

Si es tal la trascendencia de la noticia y es tal su carácter **conformador**, parece fundamental que el periodista maneje cuidadosamente todo el ciclo vital que esas noticias siguen hasta morir o renacer en el destinatario. Y el cuidado debe ser mucho mayor cuando se trata de noticias de actos terroristas.

Así como las características propias de la noticia hacen de la información un elemento de fácil manipulación por el terrorismo, el periodismo moderno presenta una serie de riesgos que –de ser o no ser manejados con cautela– puedan también ser objeto de manipulación.

Carlos Soria (4) agrupa en ocho los dilemas a que se enfrentan los periodistas en su quehacer profesional, los que inciden –muchas veces– negativamente en su trabajo. En el caso del terrorismo, estas desventajas juegan a favor de los terroristas, quienes hacen uso y abuso de ello.

En primer término, el culto a la objetividad meramente fáctica, convierte a los periodistas en meros altoparlantes de los terroristas. Con el fin de informar objetivamente, se transmite propaganda y no se informa. La noticia creada por el terrorismo sigue su ciclo vital con intervención mínima del periodista. Por lo tanto, el efecto del impacto en el destinatario va a corresponder exactamente a lo buscado por los terroristas.

El culto a la competitividad tampoco contribuye al trabajo infor-

mativo cuidadoso. La necesidad de **golpear** y de no ser **golpeado** obliga a los medios a publicar hechos, declaraciones y manifiestos que sus competidores publicarán.

La necesidad de trabajar con rapidez, la escasez de tiempo con que se procesan los acontecimientos noticiosos evita que se piense y se midan las consecuencias de lo transmitido o publicado. El producto intelectual a que hace mención Lozano pasa a ser un producto comercial poco racionalizado.

Este problema incide en el mimetismo con las fuentes. El periodista utiliza la terminología terrorista por falta de tiempo, por una mala concepción de la objetividad o por comodidad. Así entonces, un grupo armado se convierte en “ejército de combatientes”, que “ejecuta” en vez de asesina, y que “reivindica” en vez de exigir por la fuerza.

El culto a la violencia en los medios de comunicación también abre las puertas a las informaciones de acciones terroristas. Esta excesiva tendencia a la violencia y a las “malas noticias” —que se señala como otro dilema— crea una imagen errada de la sociedad. El destinatario se siente en un mundo hiperviolento y casi apocalíptico, donde no se producen “buenas noticias”.

El desarrollo de los medios audiovisuales y la posibilidad de la transmisión en directo ha significado que el destinatario se sienta en el lugar de los hechos y que necesite estar informado “al instante”. Ello también ha inducido a que el acontecimiento que se transforma en noticia no siga su ciclo natural, escapando del control del periodista. Y sus efectos también. El lugar de la acción se convierte en un escenario, donde los terroristas y los policías son actores. Unos tratan de provocar el mayor impacto posible y los otros tratan de parecer lo más eficientes, sin recurrir a la fuerza. Los primeros consiguen el máximo de beneficios y los segundos —las más de las veces— el máximo de críticas. El telespectador termina por confundir el noticiario con una serial.

El culto a lo espectacular —finalmente— también juega a favor del terrorismo. Secuestrar el Achille Lauro significó ocupar las primeras páginas de los diarios del Medio Oriente, de Europa Occidental y de los Estados Unidos y encabezar los titulares de los principales noticiarios de radio y televisión. Y ¡qué más espectacular que la toma del Palacio de Justicia en Bogotá por un grupo de guerrilleros del M-19!, obligando a los medios de comunicación, incluidos los chilenos, a transmitir en directo desde Colombia.

La conjunción creada entre el terrorismo y los medios informativos no es fácil de romper. Las alternativas que frente a este problema tiene el periodista van desde callar hasta informar con calidad y a cabalidad.

COMO INFORMAR BIEN

Frente al terrorismo, el periodista se enfrenta a diversas opciones.

Si los terroristas persiguen publicidad en sus acciones, pareciera que lo mejor es no informar o informar limitadamente.

Así, una opción es la tesis del silencio, que presupone un pacto entre los medios, de manera de silenciar cualquier información que se refiera a actos terroristas. Esta postura es irrealizable en primer término porque —dadas las características señaladas— ningún medio estaría dispuesto a pactar no informar, en circunstancias que sus competidores pueden romper su acuerdo. Pero lo más discutible de la efectividad de esta postura es su efecto.

“La propuesta no parece viable —según Soria— ni representa una solución eficaz... Si por una especie de milagro informativo se hiciera el silencio absoluto en torno a los hechos terroristas, entonces, como por ensalmo, aparecería la desinformación, el rumor, el bulo, el miedo, efectos todos ellos más negativos que los que la información pueda inducir”. (5) Además el silencio informativo puede llevar a los terroristas a una escalada violentista que haga imposible ocultar su actuar.

En su quehacer, el periodista se enfrenta diariamente a una realidad, y parte de esta realidad son los hechos terroristas. Los acontecimientos noticiosos originados de actos terroristas son realidad, aunque dichas noticias sean “creadas”. Para el tratamiento de esa información, el periodista deberá partir de esa premisa: la noticia es real. Lo que podrá juzgar es si esa noticia ha sido manipulada o no.

Si se opta por la propuesta de la información limitada, el periodista también se enfrenta con la disyuntiva de estar entregando parte de esa realidad que es ineludible. En este caso oculta u omite parte de la información y juzga lo que el público debe o no conocer de esa realidad, lo que puede llevar a una confusión o a una “verdad a medias”.

La opción por la tesis de la información selectiva de calidad parece ser la que más se aviene con el quehacer periodístico. Esta postura implica la entrega de información con responsabilidad.

Si el rol del periodista es entregar a sus receptores los acontecimientos noticiosos **reales**, deberá por lo tanto realizar un tratamiento de la información en el cual la realidad no se distorsione, sino que se entregue en su verdadera dimensión.

El análisis del periodista que maneja la información terrorista debe centrarse en la legitimidad de la creación de la noticia. Esta legitimidad depende de la naturaleza del acto y de su motivo. En el caso de un acto terrorista, éste será un medio para lograr un fin ideológico. El asesinato; el secuestro; el amedrentamiento por cualquier vía debe ser calificado como tal y no como **ejecución, retención, o sen-**

tencia. Los actos terroristas siempre son ilegítimos y en lo que se refiere al motivo puede variar. Lo importante es que el periodista ubique la noticia en su contexto, obviando toda carga ideológica y sin transformarlo en una justificación del acto.

Además de sopesar la veracidad y la legitimidad de la información, el periodista debe considerar también las consecuencias de ésta. El efecto multiplicador de la noticia a que se hace mención en la definición de Lozano apunta precisamente a las consecuencias que la entrega de una información tiene. A ello también apunta el hecho de que llegue a ser autónoma. Luego de su recepción, el periodista no puede controlarla.

Los profesionales de la información no son meros “espejos de la realidad”, ni meros entes transmisores. Su labor, y de allí la trascendencia de su quehacer, es dar a conocer una realidad que aparece fragmentada y distorsionada. Y ello sólo es posible en la información de calidad. Informar con calidad implica situar el acontecimiento noticioso dentro de un contexto socio-político y de la realidad nacional.

Un periodista informado, con acceso no sólo a fuentes terroristas, sino también a otras especializadas no oficiales, podrá informar más y mejor. Podrá discernir entre las noticias creadas y espontáneas. Podrá determinar lo que es mera propaganda de lo que no lo es.

El periodista y los medios de comunicación en general no pueden mantenerse neutrales ante el fenómeno terrorista. El tratamiento informativo debe reflejar en su verdadera magnitud las implicancias y las consecuencias de esta nueva forma de violencia política.

En el tratamiento que se le dé a la información terrorista, el periodista cada día pondrá a prueba su ética profesional y en la calidad de esta información estará en juego la credibilidad de los medios de comunicación y su **auctoritas**. Ya que la **auctoritas** de los medios se funda en la calidad de los conocimientos que entrega.

El poder y la influencia de los medios de comunicación es una premisa que el terrorismo tiene muy presente. De allí su constante intento por usarlos como instrumentos a favor de su causa. Resultan muy decidoras al respecto las demandas que el grupo terrorista del M-19 hiciera tras el asalto al Palacio de Justicia en Bogotá, Colombia, el pasado 7 de noviembre.

Las exigencias de los terroristas consistían en: 1) “La publicación en todos los periódicos de Colombia de una proclama del M-19 en relación al proceso de paz emprendido por el gobierno”; 2) “La publicación de todas las actas de las reuniones de las Comisiones de Paz, Verificación y Diálogo”, y 3) “se proporcione al M-19 una hora diaria en las emisoras del país y en los canales de televisión para hablar sobre el tema de la paz”.

Si el terrorismo ha sabido crear esta simbiosis con los medios de

comunicación social, usando como recurso la violencia, los periodistas pueden acabar con esa relación artificial, utilizando algo que es propio de su quehacer: la entrega responsable de información de calidad.

NOTAS

- 1) CARLOS SORIA: "Ethos informativo y Terrorismo" en PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DE LA INFORMACION. (Compilación), EPUC, 1982. P. 120.
- 2) CARL WARREN en José Luis Martínez Albertos: REDACCION PERIODISTICA. Barcelona, 1974. P. 89.
- 3) PEDRO LOZANO: EL ECOSISTEMA INFORMATIVO. EUNSA, Pamplona, 1974. P. 79.
- 4) CARLOS SORIA: "La Etica Periodística ante el Desafío Terrorista". Documento presentado en el II Encuentro Internacional del Programa de Graduados Latinoamericanos de la Universidad de Navarra. Viña del Mar, septiembre de 1985.
- 5) CARLOS SORIA: "La auctoritas de los medios informativos" En Richard Clutterbuck: LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y LA VIOLENCIA POLITICA. EUNSA. Pamplona, 1985. Ps. 16 y 17.